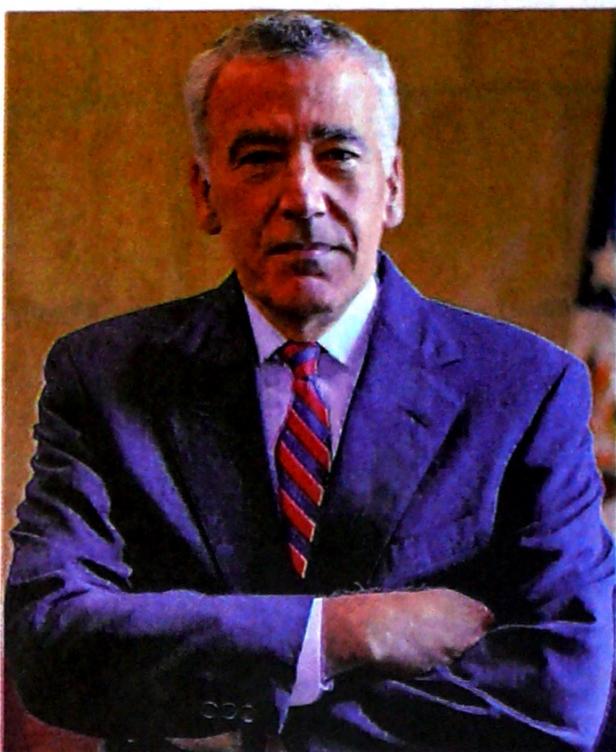


Colombia

EE. UU. apoyó el proceso con las Farc. ¿Apoyaría explorar uno con el Eln?

El embajador de los EE. UU., Philip Goldberg, habla sobre la presencia de los cabecillas del Eln en Cuba. 'La responsabilidad de que hubiera niños en el campamento de las disidencias de las Farc es principalmente suya', sostiene.



Philip Goldberg, embajador de Estados Unidos en Colombia.

Señor embajador, Estados Unidos apoyó y sigue apoyando el proceso con las Farc. ¿Vería con buenos ojos explorar la posibilidad de abrir otro con el Eln?

Es el Gobierno colombiano el que tiene que decidirlo, y por ahora, no lo está haciendo, por razones muy comprensibles, incluyendo el horrorífico ataque que ocurrió en enero pasado en la escuela de Policía. Pero en términos más generales, sí apoyamos el proceso de paz en el país. Hemos invertido muchos fondos nuestros para ayudarle al proceso. Le hemos dado a Colombia un billón de dólares (1.000 millones) desde 2016, para implementar una paz que incluye ayudarle al Estado colombiano a estar más presente en todo el país, para enfrentar grupos ilegales. Pero el inicio de nuevas negociaciones con el Eln es una tarea que le queda al Gobierno colombiano. Además, el Eln es un grupo terrorista que sigue también en actividades de narcotráfico, amenazando a muchas partes del país, amedrentando a mucha gente. Por lo tanto, sigue estando en la lista de los Estados Unidos de grupos terroristas.

Colombia viene reclamando que nos entreguen a los cabecillas negociadores del Eln que están en Cuba. Allí no los devuelven, alegando la existencia de unos protocolos. Colombia dice que el Eln los dinamitó. ¿Estados Unidos está con cuál de estas dos teorías?

Apoyamos las razones de por qué Colombia pide su extradición, pero hay ciertos asuntos legales que deben tenerse en cuenta en esta discusión.

¿Pero ustedes simpatizan con que haya cabecillas del Eln, que aún estén en Cuba, esperando un posible proceso?

Bueno, lo que puedo decir es que políticamente, entendemos la razón de que Colombia pida una acción cubana. Pero le repito que sé que hay razones legales que se involucran también en el asunto, yo no soy abogado, luego dejemos que los abogados nos aconsejen sobre cuáles son los protocolos que se habían acordado entre Cuba y Colombia.

¿Cuál es el estado actual de la relación de Estados Unidos con las cortes colombianas, que en un momento dado parecían enredarse ante el retiro de las visas de unos magistrados?

Bueno, nosotros no actuamos políticamente en cuanto a las visas. Tenemos que otorgarlas o retirarlas solamente bajo las normas que nos dicta la ley de inmigración a los Estados Unidos. Y por eso, si alguien no es elegible para recibir una visa por razones de casos judiciales aquí o algo parecido, no se le otorgará. Pero le puedo decir que no estamos actuando políticamente, ni tampoco para perjudicar a alguien por razones políticas.

¿Cambió en algo la relación de los Estados Unidos con la JEP y con la Corte Suprema, a raíz de las decisiones tomadas en el caso 'Santrich'?

Hemos respondido a las cortes y las autoridades aquí, con la acusación que existe en los Estados Unidos contra 'Santrich', y vamos a continuar.

¿Es decir, van a insistir?

El señor 'Santrich' no está presente para extraditarlo en este momento, pero si vamos a continuar pidiendo su extradición.

Las autoridades

colombianas están convencidas de que 'Santrich', 'Iván Márquez' y otros están en Cuba. ¿Qué piensa EE. UU.?

No tengo ninguna razón para dudar de esa opinión o de esa información que tenga el Gobierno colombiano.

Usted ha dicho, embajador, que las visas no van a ser retiradas por motivos políticos. Pero las visas, desde la fiscalía de Néstor Humberto Martínez, sí se han convertido en un instrumento para perseguir la corrupción...

Sí, hay ciertos casos judiciales en contra de colombianos que se convierten en razones para no otorgar o para retirar visas. No queremos que colombianos huyan a los EE. UU. para tratar de esquivar la justicia colombiana.

Sin embargo, mucha gente en Colombia siente que la extradición pasó de ser el 'coco' para los narcotraficantes que era en el pasado, cuando preferían una tumba en Colombia a una cárcel en EE. UU., a una salida cómoda de narcos y corruptos para pagar penas cortas en EE. UU., negociar y luego quedarse a vivir allá, o regresar a Colombia a seguir delinquiendo...

No queremos que ningún criminal o acusado vaya a los EE. UU. a buscar refugio. Y bueno, la extradición funciona en ambas direcciones, no es de una vía solamente. Pero el motivo de su pregunta es lo que queremos evitar. Después de cumplir su sentencia en los Estados Unidos, los extraditados tienen que volver para presentarse también ante la justicia colombiana. Entonces, no se pueden evitar lo que va a pasar aquí después.

¿Cuál es la verdadera posición de Estados Unidos frente al tema de la aspersión aérea? ¿Ustedes creen que con el actual marco legal de la Corte Constitucional,



María Isabel Rueda
ESPECIAL PARA EL TIEMPO
@MisabelRueda

se podría proceder a hacer aspersión en determinadas regiones?

El asunto de fumigación aérea será una decisión soberana de Colombia. Nosotros pensamos que la fumigación es una herramienta eficaz y segura para lograr nuestras metas de erradicación y también para llegar a áreas del cultivo de coca inaccesibles para los erradicadores manuales. Hace dos semanas asistí aquí a una ceremonia en la Embajada, donde honramos a los erradicadores de la Policía y las Fuerzas Militares, incluidas las 13 vidas que se han perdido en ese oficio. Es gente con mucho coraje que quiere ayudar en el esfuerzo de sacar la ilegalidad de aquí. Y en las primeras dos filas estaban los que han resultado mutilados, en sus sillas de ruedas, y es muy conmovedor hablar con ellos, porque siguen teniendo el compromiso de combatir la ilegalidad. Debemos tener en cuenta a estas personas valientes que han hecho tanto para Colombia en este esfuerzo. Entonces, la fumigación aérea, siendo eficaz y segura, es una herramienta. Pero, al fin y al cabo, es una decisión colombiana, que tiene que tomar en cuenta también la jurisprudencia de las cortes, y las conversaciones con la sociedad civil en ciertas partes del país. Estamos muy conscientes de eso.

Embajador, ¿por qué centrar la lucha contra el narcotráfico en los cultivos ilícitos, y no acentuar la persecución del tráfico de precursores químicos, el

enriquecimiento ilícito, el lavado de dinero y, desde luego, el consumo?

Sé que hay mucha gente de nuestra parte y de la parte colombiana haciendo muchos esfuerzos para atacar todos los problemas asociados con el narcotráfico. Es decir, estamos haciendo mucho para investigar cómo lavan el dinero, cómo importan o, en algunos casos, roban los químicos y el petróleo que necesitan; el Eln y otros roban petróleo de tubo, de Caño Limón. Estamos haciendo un esfuerzo integral para enfrentar el narcotráfico, y tenemos muy buenos colegas en el lado colombiano que están haciendo lo mismo. Hay una coordinación muy, muy buena, hay esfuerzos en conjuntos. Y lo estamos haciendo en los Estados Unidos para bajar el consumo, a lo que hemos dedicado más dinero en los últimos dos, tres años, que nunca antes; y también para atacar el narcotráfico dentro de los Estados Unidos. En eso hemos invertido este año desde 34,6 billones de dólares.

Para combatir el consumo...

Bueno, no, combatir el consumo se lleva más o menos 20% de eso, pero yo estoy hablando también del sostenimiento de las actividades de la DEA, de todo.

¿Estados Unidos tiene evidencias de que los reincorporados de las Farc, o sea, los que cumplieron el proceso, mantienen relaciones con los cultivos de coca?

No tengo esa información.

¿Qué sabe Estados Unidos acerca de la presencia de carteles mejicanos en Colombia?

No tengo duda de que hay carteles de Méjico haciendo su negocio aquí. Y no solo aquí, también en otros países de la región. Pero estamos muy preocupados sobre las actividades de narcotráfico de los que no han integrado en el proceso. Ese es el problema más grande: los grupos criminales que están haciendo el negocio de narcotráfico y sobre los que tene-

mos que concentrar nuestros esfuerzos.

¿Cree usted, embajador, que hay suficientes elementos para apoyar al Ejército de Colombia en materia del respeto por los derechos humanos?

Sí. Yo tengo la impresión que el Gobierno colombiano está muy comprometido en la protección de los derechos humanos. Es difícil para un Gobierno que no tiene presencia en todas partes del país y que, por lo tanto, no puede controlar, por ejemplo, la situación en el Cauca. Pero hay que reconocer que el Gobierno ha respondido muy rápido para hacer algo allá, para tratar de bajar la violencia en contra de los indígenas de esa región. Pero la información inicial es que los que han cometido estas atrocidades son miembros de las disidencias de las Farc, y en eso que están involucrados en el narcotráfico. Quieren proteger su negocio, es muy lamentable, pero creo que el Gobierno, al mismo tiempo que trata de enfrentar este flagelo, está tratando de hacerlo de una manera que proteja también los derechos humanos. Es difícil. Y estamos trabajando todo el tiempo con las Fuerzas Militares y la Policía en ese esfuerzo de proteger los derechos humanos.

Estamos hasta exportando seguridad a la región...

Cierto, y nosotros apoyamos esta habilidad de las Fuerzas colombianas para enseñar a otros países cómo se puede enfrentar el narcotráfico. Si no hubiera razones suficientes para tener esa confianza en el Ejército y Policía colombianas, pues no la tendríamos.

¿El caso de los niños muertos en un bombardeo sobre un campamento militar ilegal en San Vicente del Caguán le despierta alguna opinión?

Estamos preocupados de que eso pueda incentivar el incremento de reclutamiento forzado, porque estas bandas entienden que protegidos por los niños van a ser más difícilmente atacables...

Sí. Responsabilizamos de ese triste episodio en primer lugar a los que reclutan a los niños. Es una práctica contra la ley internacional. Ese es el problema en primera instancia.

La semana pasada, el Ministerio de Relaciones Exteriores convocó a la comunidad diplomática para explicar lo que pasó, y acepto la explicación del Gobierno que el Ministerio de Defensa y las Fuerzas Armadas no estaban enteradas acerca de la presencia de los niños en el campamento. Hay que evitar en cualquier circunstancia que inocentes resulten heridos o muertos, pero en este caso existe dilema porque al mismo tiempo que queremos evitar una situación como la que ocurrió, absolutamente hay que aceptar la respuesta del general Navarro, en el sentido de que si hubieran sabido de la presencia de los niños, no hubieran bombardeado.

¿Pero en qué consiste exactamente el dilema?

En que hay que continuar

persiguiendo a las fuerzas de ilegalidad. Sean Eln, Farc, paramilitares, exparamilitares que ahora son narcotraficantes. Eso hay que hacerlo.

¿Es cierto que a finales del gobierno Santos se le presentó a Estados Unidos un programa de erradicación de cultivos en Colombia, para sustituir 100.000 de las 200.000 hectáreas de coca? Es decir, ¿comparte su Gobierno que en el año 2023 Colombia mantenga aún 100.000 hectáreas de coca y solo erradique efectivamente 20.000 hectáreas por año?

Lo que puedo decirle es que tenemos ahora un programa en funcionamiento con el gobierno actual, para reducir en una mitad la cantidad de coca y la cantidad de cocaína que Colombia produce. Es decir, una mitad de la cantidad que existía en 2018, para el 2023. Entonces, tenemos un programa de cinco años, que estamos apoyando con nuestros fondos, los cuales se han duplicado este año. Estamos trabajando muy, muy estrechamente con el Gobierno colombiano, que tiene el gran compromiso de hacer algo para bajar la cantidad de coca por lo menos una mitad.

¿O sea, de a 20.000 hectáreas por año?

El Gobierno ha indicado que este año se han erradicado 60.000 hectáreas, y que serán 80.000 al final del año. Entonces, están haciendo un trabajo muy duro.

¿Cree que Colombia puede escapar de la inestabilidad política de la región?

Bueno, yo creo que cualquier problema de los países de la región tiene su propia lógica. Las circunstancias son diferentes. Por ejemplo, la situación de Bolivia tiene diferentes raíces de la que está atravesando Chile, que no es igual a lo que pasó en Ecuador o Perú, que es un problema muy político. Entonces, sí, yo tengo confianza en que el pueblo colombiano pueda superar sus problemas, por supuesto, de una manera pacífica. Si hay una protesta, un paro, el 21 de noviembre, bueno, es algo que cada país democrático tiene que apoyar, porque existe el derecho a la protesta ciudadana, mientras que sea pacífica.

Finalmente, embajador. Usted regresa a Colombia después de haber estado aquí hace 30 años. Dígame dos cosas que hayan cambiado desde entonces, y que lo hayan sorprendido...

Bueno, yo digo que ahora hay mucho más tráfico y que hay un nuevo sacerdote en el Minuto de Dios.

(Risas)...

Pero hay que decir también que el tráfico es un reflejo de una prosperidad, sin embargo, lo único que falta son más calles. Aunque en Bogotá están tratando de resolver el problema mejorando el transporte público.

Su antecesor, el embajador Whitaker, se quejaba del clima de Bogotá. Usted llega en pleno invierno, en medio de unos aguaceros tremendos en la ciudad. ¿Lo ha espantado el clima?

No, porque para los que somos originarios del norte de los Estados Unidos (yo nací en Boston), entonces, este es clima del trópico (risas). No es que me guste la lluvia de hoy, pero los días de enero, cuando hay sol, son muy agradables.

De manera que no solo por el clima, sino por su pueblo también, me encanta Colombia.